Walter Benjamin ante las postfilologías

Juan Pablo CUARTAS(1), Juan Antonio ENNIS(2)

(1) IdIHCS – CONICET, (2) IdIHCS – CONICET

DOI : https://doi.org/10.17184/eac.8469

Resumen: Este trabajo se ha propuesto explorar el estado de la cuestión en cuanto a lo que a grandes rasgos podemos llamar un retorno de la filología, que en las últimas dos décadas al menos ha generado un interesante número de discusiones en lo que podríamos llamar preliminarmente el espacio de la teoría, tanto en Europa (Agamben, Didi-Huberman, Hamacher) como en Estados Unidos (Warren, Gumbrecht, Said) y América Latina (Antelo, Link). Desde luego, no se pretende agotar con estas menciones una bibliografía bastante extendida y variopinta. Hay, sin embargo, un rasgo común a casi todxs ellxs, y este es el de la invocación en algún momento –en función de aspectos más o menos decisivos de su rescate o recuperación de la filología como práctica, savoir faire, modo de lectura o ethos del lector especializado, o bien como manera de pensar la superación de los límites discretos entre la lingüística y la crítica, más nítidos en tiempos recientes que antes del "giro lingüístico"– del nombre de Walter Benjamin. Lo curioso, sin embargo, es que en la obra de Benjamin la mención a la filología (al contrario de lo que sucede con muchas otras prácticas, especialidades, disciplinas o teorías) no se da de manera recurrente ni sistemática, no ocupa un lugar a primera vista decisivo o programático. Sin embargo, es claro que la metodología de Benjamin es impensable sin una forma particular de "mirada filológica" que muchos de estos autores se han ocupado de rescatar con mayor o menor detalle según el caso. El trabajo, así, se ocupa de recuperar algunas instancias tanto del trabajo de Benjamin como de la historia de su tradición y transmisión como diálogo crítico en el marco de la discusión contemporánea en torno a los alcances y condición de lo que se da en llamar filología.

Palabras clave: Walter Benjamin - filología - postfilología - crítica - tradición

1 Filología después de la filología

Hace poco más de diez años, Edward Said podía comenzar una de sus *Lectures…* postulando sin dudar que probablemente no hubiera nada más pasado de moda ni menos atractivo (menos *sexy*, dice, literalmente: "Philology is just about the least with-it, least sexy and most unmodern of any of the branches of learning associated with humanism") en el mercado académico de las humanidades del siglo XXI que la filología. En la misma época, aparecía en Palgrave-McMillan, dentro de un volumen coordinado por Michelle Warren y Patricia Clare Ingham, *Postcolonial Moves. Medieval through*

Modern, un ensayo firmado por la primera, bajo el título de "Post-philology", que comenzaba con una constatación similar a la de Said:

> La filología ha sido más irrelevante que controversial al interior de los debates de la crítica convencional. Con la expansión de las tecnologías eléctricas y la fragmentación de las disciplinas nacionales que inicialmente fomentaron la filología, su declinación podría parecer más evidente que nunca. En efecto, Roberta Frank ha señalado que algunos diccionarios declaran que la palabra ya no está en uso.[1]

Sin embargo, el repaso de los sucesivos intentos de revisitar o reutilizar la filología desde la teoría en las últimas décadas, pareciera en principio contradecir al menos parcialmente los presupuestos de estas tentativas. La conferencia de Said tiene como tema un retorno de la filología como disciplina de base de las humanidades (disciplina en un sentido amplio, de adiestramiento en el "detallado, paciente examen" y una "duradera atención a las palabras y la retórica con que la que el lenguaje es utilizado por seres humanos realmente existentes"[2]). Warren, por su lado, partiendo de la amplitud del *designatum* de este término (la filología iría desde el sentido más amplio del conocimiento basado en el texto a las técnicas más especializadas para la producción de los mismos textos, siendo por ese motivo al mismo tiempo ubicua e invisible[3]), procura pensar el lugar de la filología en el presente, a partir de su relación con el estado de la teoría posmoderna y poscolonial, en otra definición a su vez amplia que sintetiza en la oposición entre dos polos: "In this instances, *philology* and *postmodern* designate two poles of an opposition between technique and theory". Así, la oposición entre teoría y técnica, y su conciliación a través de una teoría consciente del carácter construido y precario de su archivo, en un momento en el cual la diversificación de los soportes, la disponibilidad multiplicada de los materiales y otra serie de fenómenos emparentados demandan renovadas estrategias de lectura, parecen dibujar un horizonte posible para pensar la filología después de sí misma.[4]

En el mismo año 2003 aparece un pequeño volumen firmado por Hans-Ulrich Gumbrecht, traducido poco después al español, invocando los *Poderes de la filología* en su título. El volumen pone como título introductorio la pregunta por su propio asunto, que comienza a formularse a partir de la conocida amplitud del *designatum* del término, que al mismo tiempo que puede nombrar oficios en principio bastante diversos como los del crítico literario o el lingüista, puede también dar nombre a aquello que ninguno de ambos querría ser. Gumbrecht identifica a la práctica filológica sobre todo

[1] Warren, Michelle (2003), "Post-Philology", en Clare Ingham, Patricia; Warren, Michelle (éds.), *Postcolonial Moves. Medieval through Modern*, Palgrave MacMillan, Estados Unidos, p. 19. Acerca del diagnóstico de decadencia extendido sobre la filología en el presente puede verse el estudio introductorio de Pollock, Sheldon; Elman,Benjamin; Chang, Ku-ming Kevin (éds.) (2015), *World Philology*, Harvard University Press, Gran Bretaña.

[2] Said, Edward (2004), "The return to philology", en *Humanism and Democratic Criticism*, Columbia University Press, Estados Unidos, p. 57-84.

[3] Warren, *op. cit.*, p. 20.

[4] También resulta productiva esta oposición en el ámbito de la lingüística, donde Richard Hogg podía plantear la percepción general del campo de la distinción entre ambos rótulos del siguiente modo: "The difference which seems to me to be crucial is that a linguistic approach is *theory-oriented*, whilst a philological approach is *data-oriented*" (Hogg, Richard (1994), "Linguistics, philology, chickens and eggs", *Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science series*, vol. 4, n° 3-3, p. 3).

con la crítica textual, con la posibilidad de producir ediciones críticas de textos, de producir cierto efecto de presencia contrario a la mayor abstracción de las tradiciones teóricas dominantes, que él prefiere entender como predominantemente hermenéuticas. El primer capítulo, después de esa introducción, comienza con una referencia a Walter Benjamin, una lectura de la escena de la contemplación del castillo de Heidelberg en *Einbahnstraße* y el "espectáculo móvil que se monta en el cielo", a través del cual "la destrucción de las nubes confirma la eternidad de estos restos". El pasaje de Benjamin sirve a Gumbrecht como ejemplo de una fascinación históricamente explicable por la ruina y el fragmento, que se remonta a las décadas en torno al cambio de siglos, entre el XVIII y el XIX, que vincula la crisis de la representación propia de la época con el deseo de presencia que encuentra detrás de la fascinación romántica por las ruinas y los fragmentos que caracteriza el auge de la filología (sobre todo vernácula) por ese entonces: "podemos especular que fue la crisis de la representación, el colapso de la distancia entre representación y mundo, lo que volvió a despertar el deseo de la presencia"[5].

Hay, entonces, dos rasgos de la indagación de Gumbrecht que nos interesa rescatar aquí y que no casualmente giran en torno a una cita de Benjamin: el deseo de presencia traducido en un retorno de las humanidades del espíritu abstraído de las *Geisteswissenschaften* a la materialidad del fragmento y la ruina, por un lado, y el intento de ubicar históricamente esa fascinación en un momento históricamente propicio para ello.

Lo que estas tres intervenciones de nombres reconocidos de la crítica en la academia norteamericana permiten pensar, en principio, es lo contrario de lo que afirman, esto es, la extensión de cierta atracción por aquello que, con mayor o menor definición, viene a designar el nombre de la filología. Del lado de la academia europea, pareciera suceder algo parecido: el fascinante librito de Werner Hamacher –un profundo conocedor de Benjamin, como se evidencia en este y otros de sus trabajos (v. Hamacher 2002)–, *Para – la filología / 95 tesis sobre la filología* (trad. cast. 2011), parte de la base de un "afecto anti-filológico" en las humanidades, y de una dificultad en definir una especificidad filológica dado que, en principio, la filología no sería una disciplina, sino una forma de la praxis asequible a cualquiera que disponga de la competencia para leer. Este punto de partida, sin embargo, le permite arribar, en un lenguaje menos apegado al formalismo académico, a una conclusión menos distante de lo que parece de las de Said o Warren, en tanto termina dando cuenta de una filología que, consciente de su propia y constante operación de trazado de límites, dé cuenta de los mismos cuestionando lo que supo ser su propio fundamento – y hace esto ensayando su propia teoría en las firmas fundacionales de la filología moderna:

> La filología, como la entiende Schlegel, no practica de ninguna manera su crítica de totalidad estructural como partisana de la parcialidad de la literatura, tampoco aboga por una competencia del lenguaje meramente regional como ella misma se da por satisfecha con los servicios de una ciencia regional. La filología no extrae fragmentos de una totalidad existente,

[5] Gumbrecht, Hans-Ulrich, *Los poderes de la filología*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 2007, p. 25.

> sino que transforma la totalidad *misma* en fragmento de una infinitud sobre la cual no tiene ningún poder.[6]

Así, puede observarse, hay una fascinación de la teoría –de cierta teoría– por la filología –o al menos por el nombre o la imaginación asociada a la filología–, y esta fascinación coincide, en más de una ocasión, con la lectura de Benjamin. Georges Didi-Huberman, por ejemplo, en *Ante el tiempo*, ponderando el método asumido por Benjamin en el Passagen-Werk, habla de una convivencia del historiador filólogo, atento al documento minúsculo y desatendido o desechado, y el historiador filósofo que pretende restituir a esos desechos su valor de uso, incorporándolos a un montaje que les otorgue su legibilidad en el presente.[7] En América Latina, la línea de reflexión propuesta tanto por Hamacher como por Didi-Huberman encuentra un punto de diálogo productivo y original en la "archifilología" propuesta por Raúl Antelo[8], en la reflexión posfilológica de Link[9], y en el modo en que la misma se articula a través de su recepción dentro de paradigmas y prácticas como las de la crítica genética, a la que Lois postula como un "avatar de la filología".[10]

Esta relación entre Benjamin y la filología, si bien difícilmente pueda considerarse entre los rasgos más salientes de la recepción de su obra, no deja de estar largamente justificada por la misma: por lo que Benjamin dice en sus textos y por el modo de llegar a eso; por la teoría y por el método. Así, dentro de la abundantísima crítica dedicada al examen de la obra de Benjamin, se ha hablado en más de una ocasión de una lectura filológica de la historia como rasgo característico, sobre todo a partir del *Pasaggenwerk*, o, más precisamente, como lo designa el título del volumen de Peter Garloff[11], una *Philologie der Geschichte*: la historia del siglo XIX hecha objeto de un ejercicio de crítica literaria, a través de un posicionamiento filológico signado por su conocimiento y experiencia con el Romanticismo. Una filología de la historia que piensa la historia como texto, como objeto de una construcción sobre la que se debe trabajar, minándola y proponiendo nuevas arquitecturas. La filología como *organon* de la conciencia histórica, como en Schlegel, esa es la conclusión a la que arriba Garloff.[12]

---

[6] Hamacher, Werner, *Para – la filología*, Miño y Dávila, Argentina, 2011, p. 28.

[7] "Hay allí, en primer lugar, una modestia no fingida de historiador filólogo. Benjamin eligió examinar toda realidad compleja –París en el siglo XIX, por ejemplo– a través del rechazo de la síntesis y la puesta en marcha de una miríada de *documentos* singulares, con frecuencia minúsculos: los que descuidan en general las grandes construcciones históricas. Pero el historiador-filósofo de los 'trapos', de los desechos de la observación, sabe también que entre la pura dispersión empírica y la pura pretensión sistemática habría que darles a los desechos su valor de uso: 'usándolos', es decir restituyéndolos en un montaje único capaz de ofrecerles una 'legibilidad' " (Didi-Huberman, Georges, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, Adriana Hidalgo, Argentina, 2006, p. 175).

[8] Antelo, Raúl (2013), "Para una archifilología latinoamericana". Cuadernos de literatura, vol. 17, n° 33, p. 253-281: https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/issue/view/495 (consultado el 10/02/2023); Antelo, Raúl, *Archifilologías latinoamericanas: lecturas tras el agotamiento*, Eduvim, Argentina, 2018.

[9] Link, Daniel, *Suturas. Imágenes, escritura, vida*, Eterna Cadencia, Argentina, 2015.

[10] Colla, Fernando; Lois, Élida (éd.) (2005), *Archivos: cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*, Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos, Francia.

[11] Garloff, Peter, *Philologie der Geschichte. Literaturkritik und Historiographie nach Walter Benjamin*, Königshausen & Neumann, Alemania, 2003.

[12] Más recientemente, en la introducción a un volumen dedicado al examen desde diversas perspectivas del libro sobre el *Trauerspiel*, los editores subrayan el momento filológico en la mirada de Benjamin y proponen desde él una nueva fundamentación filológica para la teoría cultural enfocada en la modernidad temprana: "Así, debe partirse del hecho de que el texto de Benjamin no se limita a facilitar conceptos acabados, sino que el movimiento de su pensamiento y de sus interrogantes incluye temas que también por

La observación había sido hecha antes por Michael Opitz[13], entre otros, y encuentra una base de sustento tanto en formulaciones diversas de Benjamin como en la forma de su propio proyecto.

La puesta de relieve del lugar medular de la filología (de una cierta, no del todo imprecisa representación del quehacer filológico) en Benjamin había tenido lugar, no obstante, anteriormente, en los trabajos de un autor estrechamente relacionado con la experiencia filológica, archivística con sus textos: Giorgio Agamben, que a fines de los 70 había dado con aquellos papeles que Benjamin confiara a Bataille antes de abandonar París, y encuentra en el epistolario sostenido en esa época entre Adorno y Benjamin una clave interpretativa para la relación de este último con la filología.

2 Benjamin, Adorno, la filología y la teoría

Lassen Sie mich hier so simpel und hegelisch mich ausdrücken wie nur möglich.
Theodor Adorno a W. Benjamin, 10/11/1938
Benjamin *GW* I, 3, p. 1095

La petición que enuncia el epígrafe puede resultar, a primera vista, y mínimamente abstraída de su contexto, al menos sorprendente. Theodor Adorno, en el curso de una carta dirigida a Walter Benjamin en noviembre de 1938, solicita cortésmente se le permita expresarse "tan simple y hegelianamente como se pueda". La combinación de dos adverbios de modo fundados en los adjetivos "simple" y "hegeliano", puede pensarse acaso, podría sorprender a algún lector. Y, sin embargo, contribuye a disponer un escenario de lectura. La carta en cuestión integra una serie, la del intercambio epistolar entre Horkheimer, Adorno y Benjamin en torno al trabajo sobre Baudelaire. Este intercambio epistolar llega al público lector al menos en tres diversas formas. Editado por Suhrkamp en primer lugar, a mediados de los 60, y luego incorporado por los responsables de la obra completa de Benjamin, los adornianos Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, a las notas del primer tomo de la misma a mediados de los 70, y finalmente, fragmentaria pero extensamente en un revelador estudio de Giorgio Agamben, "El príncipe y la rana: el problema del método en Adorno y Benjamin" de 1978 –la misma época en que se ocupaba de exhumar los papeles que completarían este corpus baudelaireano de Benjamin–. En el artículo en cuestión se da cuenta de la discrepancia entre Benjamin y sus benefactores de la sede neoyorquina del *Institut für Sozialforschung* entonces en el exilio, a partir de la crítica que Adorno realiza a lo que considera un poco ortodoxo materialismo benjaminiano, sobre todo a partir de lo

otros caminos se han vuelto centrales, por caso, para los estudios del Barroco – por ejemplo, cuestiones de la crítica cultural, de la antropología de los afectos, de la crítica de la teología política y de la teatralidad o la performance. De todas maneras debe atenderse, también en el caso de estos conceptos, a que Benjamin no sólo los construye teóricamente, sino que los diseña como ideas filológicas, esto es, como figuras que se pueden mostrar en textos y que se corresponden con ciertas lecturas. Justamente porque este fundamento filológico no debe ser olvidado, el libro sobre el drama barroco alemán podría ofrecer la ocasión para una apertura culturalista de la investigación de la modernidad temprana, que no se agote en una polémica contra la filología, sino que, siguiendo el modelo de Benjamin, esté ella misma filológicamente fundada" (Haas, Claude; Weidner, Daniel (2014), "Einleitung", Haas; Weidner (éds.). *Benjamins Trauerspiel. Theorie – Lektüren – Nachleben*, Kulturverlag Kadmos, Alemania, p. 9).

[13] Opitz, Michael (1992), "Lesen und Flanieren. Über das Lesen von Städten, vom Flanieren in Büchern", en Opitz, Michael; Wizisla, Erdmut (éds.), *Aber ein Sturm weht vom Paradiese her. Texte zu Walter Benjamin*, Reclam, Alemania, p. 162-181.

que ve como un vínculo inmediato entre el impuesto al vino y el poema de Baudelaire "L'âme du vin". Más precisamente, dirá Adorno, "[e]n esta especie de materialismo inmediato, casi podría decir antropológico, se esconde un elemento profundamente romántico, y lo percibo tanto más cuanto que usted confronta con claridad y crudeza el mundo formal de Baudelaire con la miseria de la vida"[14]. En resumen, Adorno reclama la presencia de la mediación que hace posible dar a esos elementos lo que llama su verdadero peso empírico, integrarlos en la totalidad, y ve en esa ausencia una resistencia benjaminiana a la teoría –a aquella teoría que nos permite hablar simple y hegelianamente para comprendernos–. La carta en cuestión abunda en matices interesantes, en cuyo análisis no nos detendremos aquí, y que encuentran, claro está, una lectura particularmente aguda en el ensayo de Agamben. Sólo quisiéramos subrayar algunos aspectos. En primer lugar, por ejemplo, la observación de Adorno según la cual "La omisión de la teoría influye sobre lo empírico". De otro modo: para que el material analizado (por eso el extremo de lo conflictivo, dirá más adelante, es el *Lumpensammler*) sea empiria, debe hacerse inteligible en la historia a través de lo que llama "su buena teoría". A esta buena teoría (marxista, hegeliana, adorniana), Benjamin opone en su respuesta una necesidad intrínseca a la realidad material de su objeto. La teoría, en la respuesta de Benjamin, se transforma en esoterismo. La concepción de su obra, el plan de los *Pasajes*, insistirá, no puede someterse a ese esoterismo, sino que precisa permanecer en lo que Adorno llama "sorprendente representación de la facticidad" [*staunende Darstellung der Faktizität*], que Benjamin traduce como "la auténtica postura filológica" [*die echte philologische Haltung*][15]. En una superación de la oposición que Agamben traducirá en aquella de estructura y superestructura, y Adorno define como la de magia y positivismo, Benjamin reivindica la filología como "la observación de las particularidades de un texto [*an den Einzelheiten vorrückende Beaugenscheinigung eines Textes*], que fija mágicamente al lector", e identifica allí la devoción de Grimm por lo pequeño, por el detalle ínfimo. Como supo reconocer Hannah Arendt (también profundamente involucrada en las disputas político-filológicas por el legado de Benjamin), la noción benjaminiana de autenticidad [*Echtheit* adjetivada en la *echte philologische Haltung* de arriba], tal como se desarrolla en el libro sobre el *Trauerspiel*, proviene "de las experiencias de los estudios del arte y la filología", y contribuía allí a postular una "ciencia del origen" que privilegiara la manifestación sobre la idea, el hallazgo sobre el concepto, en abierta controversia con el gesto hegeliano fundante del "peor aún para los hechos [*desto schlimmer für die Tatsachen*]"[16].

La relación con la filología como disciplina y tradición discursiva, o aún más editorial, puede leerse en la misma explicación que Benjamin proporciona a Adorno con respecto al plan del libro:

> Hay aquí un antagonismo del que ni siquiera en sueños puedo augurar una liberación. Su superación agota el problema del trabajo y está unida a su construcción. Quiero decir que la especulación puede levantar su arriesgado y necesario vuelo con alguna perspectiva de éxito solamente si en lugar

[14] Agamben, Giorgio, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo, Argentina, 2001, p. 165.
[15] *Ibidem*, p. 168.
[16] Arendt, Hannah, "Walter Benjamin", *Schöttker & Wizisla,* 2006 [1968/71], p. 58-59.

> de ponerse las alas de cera de lo esotérico, busca la fuente de su fuerza únicamente en la construcción. La construcción exigía que la segunda parte del libro estuviese formada esencialmente por materiales filológicos. Por eso se trata menos de una "disciplina ascética" que de una precaución metodológica. Además, esa parte filológica era la única que podría anticiparse autónomamente –circunstancia que debí tomar en consideración.[17]

Una lectura posible de este pasaje es la que realiza Agamben cuando define el objeto del materialismo histórico *à la Benjamin* como superación de la separación de estructura y superestructura en la observación de la praxis "en su cohesión original, es decir, como 'mónada' ", agregando luego que "la tarea de garantizar la unidad de esa 'mónada' se le encomienda a la filología"[18]. Podría tentarse otra, complementaria, y relacionada también con una propuesta de Agamben en la misma época. El de Benjamin en el trabajo sobre Baudelaire no es el único encargo que Agamben atribuye a la filología. En el mismo volumen, *Infancia e historia*, presenta un "Programa para una revista" en el que invoca a "una filología que haya superado los límites que le dicta una estrecha concepción académica".

> En nuestra cultura, que no dispone de categorías específicas para la transmisión y la exégesis espiritual, siempre se le ha encomendado a la filología la tarea de garantizar el carácter genuino y la continuidad de la tradición cultural. Por ello un conocimiento de la esencia y de la historia de la filología debiera ser la condición preliminar de toda educación literaria: y sin embargo es un conocimiento difícil de hallar incluso entre los filólogos.[19]

La historia de la filología debería incluir en este sentido la historia también de sus desprendimientos y ramificaciones, que dan lugar en buena medida a mucho de lo que, en tiempos de Benjamin ya (y sobre todo desde Grimm) hacía posible la oposición fundante entre filología y teoría que a su vez hace posible sobre todo la emergencia de la lingüística moderna (y no sólo de ella, también, con Foucault, en buena medida, de la literatura[20]) como dispositivo totalizador, emancipando la herramienta filológica de su servidumbre instrumental y –vía astucia de la razón– haciendo del conocimiento de la lengua que la misma proporcionaba un fin en sí mismo que devendría modélico para la comprensión teleológicamente orientada de la historia como progreso que Benjamin deconstruye en las *Tesis*.[21] El materialismo histórico peculiar de Benjamin, al reclamar

[17] Agamben, *op. cit.*, p. 168.

[18] *Ibidem*, p. 181.

[19] *Ibidem*, p. 203.

[20] *Cf.* Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Argentina, 1982, cap. VIII, "Bopp".

[21] "Imágenes filológicas del pasado", las llama Errington. Sobre este aspecto de la cuestión se ha trabajado en estudios específicos anteriores (Ennis, Juan Antonio (2014), "August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua", *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, vol. VI, n° 2, p. 107-121: https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/547805 (consulado el 10/02/2023); Ennis, Juan Antonio (2015), "El origen de la lengua y los comienzos de la lingüística: una pregunta del siglo", Introducción a *Jacob Grimm. Sobre el origen de la lengua*, EdUNTreF, Argentina, p. 9-71; Ennis, Juan Antonio (2017), "La lengua al filo del siglo: las polémicas por el futuro del español en América en torno al 1900", *Anuario de glotopolítica* (1), p. 197-228), y encuentra una interesante elaboración en el reciente volumen de Michaud (Michaud, Éric, *Les invasions barbares. Une généalogie de l'histoire de l'art*, Gallimard, Francia, 2015).

para sí la condición de "filológico" no sólo anticipa elaboraciones posteriores con respecto a la conciliación de filología y teoría, sino que al recuperar su oposición fundante, reclamando para sí la herramienta del filólogo, pone en crisis su historia y superación. El punto metodológico reclamado por Benjamin tiene que ver asimismo con una tradición discursiva, con un género bien establecido y asociado a un nombre: la "materia filológica" es la que constituye el apoyo de uno de los modos más efectivos de hacer historia en el siglo XIX, que es aquel basado en la filología de la que la lingüística pretendía emanciparse, pero a cuyo instrumental precisaba recurrir para dar forma a un corpus ahora ampliado a las lenguas vernáculas y a las tradiciones más o menos populares. Así, la elaboración teórica ocupa el lugar del procesamiento, de la producción del valor operada sobre una materia prima cuya primera instancia de selección, recolección y puesta a disposición de la cultura letrada es la que se identifica como "materia filológica", y por ello va acompañada de sus correspondientes materiales, en forma de colecciones, antologías, crestomatías.[22] Un nuevo modo de leer la historia debía ser acompañado de su "construcción" filológica, bajo un nuevo principio.

Entre las notas que acompañan la edición de las *Tesis*, se encuentra aquella que deja en claro la relación entre historia y filología: "El método histórico es un método filológico, que tiene su base en el libro de la vida. 'leer lo que nunca fue escrito', dice Hofmannstahl. El lector en el que debe pensarse aquí es el verdadero historiador"[23]. Probablemente haya pocas maneras tan sintéticas y exactas al mismo tiempo de dar cuenta de la relación histórica existente entre filología e historia. La devoción por el detalle de Grimm se enfoca en un corpus textual que, en buena medida, es producido por él mismo sobre la base de manuscritos medievales, tradiciones orales e hipótesis acerca de ambas tradiciones. Si la de Benjamin es una historia filológica es porque a la hora de pensar la historia, el siglo XIX había encontrado una de sus expresiones más exitosas en la práctica filológica. El repetidamente citado comienzo de la tesis XII, según el cual "la historia es objeto de una construcción, cuyo medio no lo constituye el tiempo homogéneo y vacío sino aquel relleno del *Jetztzeit*" retoma la misma idea de *Konstruktion* presente en el intercambio epistolar con Adorno (y la de *Medium* presente en el fragmento sobre "Exhumar y recordar"[24]). La misma concepción materialista que postulaba para la literatura en textos como "El autor como productor" funda toda la cuestión del método en los *Pasajes*: se trata de arrebatar los medios de la producción (de la lengua, de la historia, de la literatura) y utilizarlos de otro modo: una filología, como lo viera también tempranamente Hannah Arendt, que cambie la transmisibilidad de la tradición por la citabilidad del pasado[25].

[22] Esto tiene que ver con lo que en otra parte trabajamos bajo la noción de "economía política de las lenguas modernas" (Ennis, Juan Antonio; Sesnich, Laura (2017), "Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina: Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80", Memoria FaHCE, Argentina: http://www.memoria.fahce.unlp. edu.ar/libros/pm.551/pm.551.pdf (consultado el 10/02/2023); Ennis, Juan Antonio (2016), "Rudolf Lenz: economías de la lengua y políticas de la lingüística", *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, vol. 51, p. 117-145: https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/42102 (consultado el 10/02/2023).

[23] Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, tomo I, Suhrkamp, Alemania, 1991, p. 1238.

[24] *Cf.* Ennis, J. A. (2011), "Medios de la memoria y legibilidad de la historia", *Olivar*, 12 (16), FaHCE-UNLP, p. 19-50.

[25] Arendt, *op. cit.*, p. 45-97, p. 85.

3 La *imaginación* de Benjamín y la *presencia* de la posfilología

Una interpretación precisa de la filología como disciplina y tradición discursiva, la respuesta de Benjamin a la necesidad de una nueva transmisibilidad del pasado, es un problema tanto metodológico como teórico a la hora de leer la historia como texto, como construcción textual. Asimismo está en la base de la filiación de las posfilologías con el "trapero de la memoria". En este sentido, es justo y oportuno recalcar que la comprobación de un nuevo lazo con Benjamin, si eso es lo que operan estas nuevas lecturas críticas, requiere al menos un comienzo de balance del papel de la deconstrucción como estrategia de lectura y disgregación de textualidades. Como afirma Panesi, los grandes nombres de la deconstrucción abordaron con preferencia los textos de teoría lingüística de Benjamin, así como sus seguidores favorecieron selecciones en ese sentido dejando de lado los aspectos políticos y sociales[26]. Primero Derrida, luego Paul De Man, leyeron y practicaron en *La tarea del traductor* los postulados programáticos de la lectura deconstructiva. En *Des Tours de Babel* (1985), Derrida comienza por el mito de la Torre de Babel y la "ironía tranquila de Voltaire" que afirma que Babel no debería remitir a confusión, ya que "Ba significa padre en las lenguas orientales, y Bel significa Dios", y que "los antiguos daban ese nombre [ciudad de Dios] a todas sus capitales" pero que a la vez es desde ese momento "que los alemanes dejaron de entender el chino". Esta entrada del *Diccionario filosófico* de Voltaire lleva a Derrida a señalar la confluencia entre nombre propio y a la vez nombre común, lo intraducible que debe ser traducido. Es decir, este mito de los mitos obliga a la tarea imposible de transmitir el nombre de Dios Padre. "La traducción se convierte entonces en necesaria e imposible, como el efecto de una lucha por la apropiación del nombre"[27]. Derrida toma nota del hecho de que este mito de origen de la multiplicidad de lenguas es en sí mismo una ruptura, donde se rompe la filiación genealógica y se impone (y prohíbe) la traducción: "al pronunciar Babel experimentamos la imposibilidad de decidir si ese nombre pertenece propia y simplemente a una lengua"[28]. Esta será justamente la *tarea del traductor*, la de un obligado endeudamiento genealógico. "La traducción se convierte en la ley, el deber y la deuda, pero una deuda que no podemos cancelar"[29]. Por su parte Paul de Man, en su comentario también canónico al ensayo benjaminiano, insistirá en que "el traductor, por definición, fracasa"[30], resultado que será condición de posibilidad para la tarea de traducir. Para el crítico belga la traducción no escapa a la incompatibilidad entre gramática y significado. Así, pondrá el énfasis en que existe una errancia de la traducción cuando quiere capturar un significado que siempre está en fuga y que genera por esto mismo *un de más* retórico indomable porque "no hay teoría de la copia", no hay metalenguaje. El gesto deconstructivo, apuntar el desplazamiento del significado en relación a su molde retórico, es la tarea de la traducción, que debe mostrar esta errancia apreciable

[26] Panesi, Jorge (1993), "Walter Benjamin y la deconstrucción", en Massuh, Gabriela; Fehrmann, Silvia (éds.) *Sobre Walter Benjamin. Vanguardias, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana*, Alianza Editorial/Goethe-Institut, Argentina, p. 61-62.

[27] Derrida, Jacques (1985), "Des tours de Babel", en Graham, Josef (éd.). *Difference in traslation*, Cornell University Press, Grecia y Gran Bretaña, p. 5.

[28] *Ibidem*, p. 7.

[29] *Idem.*

[30] De Man, Paul, *La resistencia a la teoría*, Visor, España, 1990, p. 125.

mejor en ella que en el original[31]. Lo que comparten las lecturas deconstructivas con Benjamin es la apetencia por salirse de la transmisibilidad de la tradición, aunque sin las aristas políticas planteadas por Benjamin en "El autor como productor"; como también señala Panesi, la "textualidad general" o "el encierro en el texto" con el que se acusa a la deconstrucción es, más bien, una reacción contra el encierro académico, y lo que Derrida y seguidores plantean es "la apertura de la huella (o aquello que llaman *différence*) [...] la apetencia y el deseo de escapar al ahogo de una cultura académica que fija los campos, las especialidades, las pertenencias y las propiedades"[32]. Esta lectura común a Benjamin y deconstructivistas, este modo de leer indiscernible con el cuestionamiento de los anaqueles académicos e institucionales, aparece encarnado en Werner Hamacher, fino lector de Benjamin y alumno y seguidor de Derrida, que continúa esta filiación lingüística en su ya mencionado *Para – la filología / 95 tesis sobre Filología*. En la primera de estas tesis existe un principio de inmanencia fuerte según la cual *el lenguaje ya es archifilología*: los elementos del lenguaje, los agregados de lenguaje se dilucidan unos a otros, y la relación que establecen es *filológica* por esa "continuada extensión de los elementos de la existencia lingüística"[33]. En este sentido, la filología, en términos de Hamacher, tiene que ver con esa pasión por la continuación o el recomienzo que ya está implícita en *La tarea del traductor*. Aquello que De Man llama "fracaso" de la traducción (p. 125), encuentra su lugar en Benjamin como *historia*[34] y como filología, según inferimos aquí, en el sentido de *retard* por el cual "la historia de las obras prepara su crítica y por eso la distancia histórica aumenta su fuerza"[35]. En su tesis 3, Hamacher afirmará que la tarea de la filología es repetir, esclarecer y propagar lenguajes inescrutablemente oscuros[36]. En un sentido que recuerda a la prohibición de la traducción benjaminiana de abrevar en la "selva idiomática" de la poesía, la filología se diferencia de la filosofía en que ésta "afirma hacer enunciados sobre aquello mismo que debe tener la estructura de enunciados", mientras que "la filología sólo *alude* a otro lenguaje y sólo *evoca* ese otro lenguaje"; y lo hace "sin reparos y *à corps perdu*"[37], sin resto, entregándose por entero a "un re-cavar en un lenguaje que se mantiene cubierto por otro"[38]. Esto debe leerse con su benjaminiana definición de la repetición: "no se repite lo pasado, sino lo que de él va al futuro" porque la filología "es un nombre para un futuro *distinto* del futuro del lenguaje *mencionado*"[39]: no sólo nos vemos frente a un pasado distinto del pasado, sino frente a un *futuro distinto* cuya presencia "insuficiente" en ese lenguaje requiere ser esclarecida por medio de la repetición. Sin embargo, la separación de Benjamin y

[31] En este sentido, para De Man el pasaje de la vasija rota da cuenta de que el original ya es un fragmento, que no hay una totalidad a reconstruir por medio de una traducción, que hay una paradójica construcción que no desemboca en una totalidad, sino que nos aleja cada vez más (De Man, *op. cit.*, p. 141). Cabe repetir la resonancia de esta idea con el fragmento ya citado del propio Hamacher: "La filología no extrae fragmentos de una totalidad existente, sino que transforma la totalidad misma en fragmento de una infinitud sobre la cual no tiene ningún poder" (Hamacher, *op. cit.*, p. 28).

[32] Derrida, *op. cit.*, p. 61.

[33] Hamacher, *op. cit.*, p. 9.

[34] De Man, *op. cit.*, p. 142.

[35] Benjamin, Walter, *Dos ensayos sobre Goethe*. Gedisa, España. Título del original en alemán: « *Goethes Wahlverwandtschaften* », Tiedemann, Rolf; Schweppenhaüser, Hermann (comps.), *Gesammelte Schriften*, Tomo 1, 1974, p. 14.

[36] Hamacher, *op. cit.*, p. 9.

[37] *Ibidem*, p. 11.

[38] *Ibidem,* p. 29.

[39] *Ibidem,* p. 29.

la deconstrucción comienza con la confluencia de éste y los posfilólogos en ese *futuro distinto* que, en términos de Raúl Antelo, será el *origen* en torno al cual se constituye un fenómeno histórico con sus ideas latentes e inactualizadas, o la "supervivencia" destacada por Didi-Huberman que se manifiesta como resultado y proceso[40], es decir, como *retard* en la operación de lectura, *pero también* como *retard* en el proceso de la cosa misma que lo lleva a decir a Benjamin que "la historia de las obras prepara su crítica y por eso la distancia histórica aumenta su fuerza"[41]. La operación de lectura de Benjamin consiste en una actualización, en una presencia que se pierde en la omisión de lo que Panesi define como el "programa sociológico"[42] de Benjamin, y que algunas lecturas deconstructivas omiten en su selección del corpus, más atentas a dar vía libre al diferir sin término de los significantes que a una lectura *deudora* de su tema, como es el caso del propio Derrida con su análisis de Benjamin. Para el filósofo francés, como para De Man, leer, traducir, implican un sujeto "endeudado" con la errancia del significado; para Benjamin hay un presente de actualización en el cual por medio de la lectura se disponen "los elementos constelacionales sobre una mesa para organizar su origen"[43]. En este sentido Antelo propone, ya parados en su proyecto crítico, una "archifilología latinoamericana" cuyo objeto "no es la representación de algo ya dado, sino la idea o el gesto crítico que nos permitan barajar y dar de nuevo, porque nunca se repite lo pasado, sino que sólo se accede a aquello que de ese pasado camina hacia el futuro"[44]. De este modo, aquello que Adorno descuida en su lectura hegeliana del *Passagen-Werk* es el origen como "doble vertiente categorial, histórica y estructural"[45] o la diferencia entre "contenido de verdad" y "contenido fáctico" que Benjamin esboza en su ensayo sobre *Las afinidades electivas* de Goethe. Para entender este punto, citamos en extenso:

> La crítica busca el contenido de verdad de una obra de arte, el comentarista su contenido fáctico. Lo que determina sus relaciones es aquella ley fundamental de la literatura por la cual cuanto más significativo se vuelve el contenido de verdad de una obra, tanto más invisible e interno se torna su vínculo con el contenido fáctico. Si por ello se revelan perdurables justamente aquellas obras cuya verdad está más profundamente inserta en el contenido fáctico, en el curso de esa duración los elementos fácticos se imponen tanto más claramente a la mirada cuanto más se extinguen en el mundo. Así el contenido fáctico y el contenido de verdad, unidos en la juventud de la obra, se separan en el curso de su duración, dado que si el

[40] "La supervivencia (*Nachleben*) concierne perfectamente al 'fundamento de la historia en general'. Ella expresa al mismo tiempo un resultado y un proceso: expresa los rastros y expresa el trabajo del tiempo en la historia. Por una parte nos hace acceder a una materialidad del tiempo a las que Benjamin presta atención en los vestigios, en los 'despojos de la historia', pero también en la elección de sus paradigmas teóricos –la fermentación por ejemplo- para caracterizar ese 'trabajo'. Por otra parte, abre un acceso a la esencial espectralidad del tiempo: apunta a la 'prehistoria' (*Urgeschichte*) de las cosas bajo el ángulo de una arqueología que no es solamente material sino también psíquica" (Didi-Huberman, *op. cit.*, p. 108-109).

[41] Benjamin, *op. cit.*, p. 14.

[42] "Curiosa selección que privilegia una identidad por sobre la no coincidencia o la fractura que el pensamiento benjaminiano jamás se preocupó por suturar, y que es dentro de sí la différence misma" (Panesi, *op. cit.*, p. 62).

[43] Antelo (2018), *op. cit.*, p. 16.

[44] *Ibidem,* p. 263.

[45] *Idem.*

> segundo sigue quedando oculto, el primero sale a la luz. Cuanto más pasa el tiempo, tanto más la interpretación de aquello que asombra y descoloca, o sea del contenido fáctico, se vuelve la condición preliminar para cada crítico sucesivo. Se puede comparar al crítico con el paleógrafo frente a un pergamino cuyo texto desvaído está cubierto por signos de una escritura más visible que se refiere a él. Así como el paleógrafo sólo puede comenzar leyendo esta última, del mismo modo el crítico sólo puede comenzar por el comentario. De lo cual obtiene rápidamente un precioso criterio de juicio: pues sólo ahora y sólo de ese modo podrá plantear el problema crítico fundamental, si la apariencia del contenido de verdad dependerá del contenido fáctico o bien si la vida del contenido fáctico dependerá del contenido de verdad. Porque al separarse en la obra, deciden sobre su inmortalidad. En este sentido, la historia de las obras prepara su crítica y por ello la distancia histórica aumenta su autoridad. Si se compara la obra desplegándose en la historia con una hoguera, el comentarista está frente a ella como un químico, el crítico como un alquimista. Si para el primero sólo la madera y la ceniza son los únicos objetos de su análisis, para el segundo solamente la llama custodia un enigma: el de la vida. Así, el crítico busca la verdad, cuya viva llama continúa ardiendo sobre los pesados leños del pasado y sobre las livianas cenizas de lo vivido.[46]

Los monumentos y los escombros del pasado son la praxis misma como originaria y monádica estructura histórica que, con la conversión de la historia en naturaleza, se escinde (tal como en la obra se disocian el contenido fáctico y el contenido de verdad) y se presenta enigmáticamente como naturaleza, como un paisaje petrificado que se trata de volver a la vida. En el insoslayable *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de Los Pasajes*, la crítica norteamericana Susan Buck-Morss señala que para el filósofo alemán las mercancías abandonadas y tecnologías obsoletas del París del siglo XIX se manifestaban como huellas de una vida anterior, como pistas históricas, como fósiles con pleno derecho, pero sin llegar a ser "materiales fracasados"[47]. Buck-Morss retoma la filiación de Benjamin con Goethe[48] a partir de la cual los efímeros objetos históricos del siglo XIX se presentan como ur-fenómenos: exhiben visible –y metafísicamente– como « auténticas síntesis », su esencia conceptual como procesos. Benjamin había tomado el término ur-fenómeno de los escritos de Goethe sobre la morfología de la naturaleza.

> Goethe observó que, mientras en las ciencias físicas o químicas el objeto de conocimiento era una abstracción cognoscitiva construida por el sujeto, en la biología este era inmediatamente percibido, en el acto de observación irreductible. Las leyes objetivas y las regularidades de los organismos vivientes eran gráficamente visibles en sus formas estructurales. Goethe creía

[46] Agamben, *op. cit.*, p. 182-183.

[47] "Benjamin percibía la naturaleza histórica como una expresión de la fugacidad esencial de la verdad en sus extremos contradictorios como extinción y muerte, por una parte, y como potencial creativo y posibilidad de cambio, por la otra" (Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Visor, España, 2001, p. 83).

[48] *Ibidem*, p. 88-94.

> que las ur-formas arquetípicas de estas estructuras revelaban la esencia de la vida biológica, y aún más, que existían empíricamente, como una planta o un animal entre otros, proporcionando materialización concreta a las ideas platónicas.[49]

En este sentido las imágenes del *Passagen-Werk*, cualquiera fuese su forma, eran momentos concretos, materiales, en los que "el acontecimiento histórico total" podía ser descubierto, el perceptible ur-fenómeno (*Urphänomen*) en el que podían hallarse los orígenes del presente[50]. En otra obra dedicada al Benjamin más político, Buck-Morss suma sus objeciones al deconstructivismo y afirma que los escritos de Benjamin se prestan fácilmente a los métodos postestructuralistas de lectura o interpretaciones que seleccionan de acuerdo con el clima académico del momento, obviando el "impulso revolucionario" de su escritura[51]. Según detalla la autora norteamericana, esas lecturas "no pueden llevar a un punto de detención, lo que se experimenta como una continua inquietud del significado, porque no hay ninguna imagen del momento presente de posibilidad revolucionaria que detenga el pensamiento"[52]. Cabe recordar que en el análisis de Buck-Morss está privilegiado el aspecto político inherente a la lectura benjaminiana de la transmisión cultural, el modo en que se heredan los objetos culturales y sus posibilidades de transformación. En este sentido, aboga por retomar la tarea de la "educación materialista" de Benjamin, quien exige "ser capaz de percibir el pasado de modo de volver visible el presente como instante revolucionario"[53]. En este marco donde la cultura tiene un efecto reaccionario por la manera en que ha sido transmitida, las imágenes dialécticas constituyen el modo de transmitir el pasado de modo que iluminen la posibilidad revolucionaria del presente[54].

No puede dejar de mencionarse que el vínculo de Benjamin con Goethe también es indagado por Didi-Huberman, quien analiza en detalle el aspecto plástico de la *imaginación* como la entiende el filósofo alemán a partir del trabajo goetheano en la morfología del arte y de las plantas. En esta línea, su fascinación por "Las formas originarias del arte" (*Urformen der Kunst*) de Karl Blossfeldt, que en lugar de ofrecer una teoría morfológica del arte entrega la colección de ciento veinte fotografías de plantas, se explica por la concepción que Benjamin tenía sobre la *imaginación*. Del

[49] *Ibidem*, p. 89.

[50] Cabe citar los trabajos del filósofo francés Jacques Rancière, especialmente *Política de la literatura*, donde afirma que la literatura como nueva racionalidad de lo sensible en la segunda mitad del siglo XIX precede y habilita los discursos de la sociología y la historia. "Las frases de Balzac y de Flaubert quizás eran piedras mudas. Pero quienes dictaban ese juicio ya sabían que, en la era de la arqueología, de la paleontología y de la filología, las piedras también hablan. No tienen voz como los príncipes, los generales o los oradores, pero hablan mejor. Sobre su cuerpo portan el testimonio de su historia. Y este testimonio es más fiable que todo discurso enunciado por labios humanos. Es la verdad de las cosas por oposición a la charlatanería y la mentira de los oradores" (Rancière, Jacques, *Política de la literatura*, Libros del zorzal, Argentina, 2011, p. 31).

[51] Buck-Morss, Susan, *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, Interzona Editora, Argentina, 2005, p. 44-45.

[52] *Ibidem*, p. 26.

[53] "¿Qué nos impide confrontar, de manera apresurada, al objeto de nuestra investigación, el poeta Baudelaire puede ser confrontado con nuestra sociedad actual y responder a la pregunta sobre qué habría podido decir a sus cuadros progresistas, en respuesta a la valoración de su obra, sin abordar a la cuestión de si en realidad tiene algo para decirles?" (Benjamin, citado por Buck-Morss (2001), *op. cit.* p. 317). A lo que apunta Benjamin, por supuesto, es a la transmisión "burguesa" de la obra de Baudelaire que desmalezó sus aspectos progresistas.

[54] Buck-Morss (2005), *op. cit.*, p. 20.

mismo modo que la sociedad actual debe ser confrontada "de manera apresurada" con Baudelaire para que se actualice ese momento que está a la espera de su rescate por la *imaginación* siempre y cuando se desmonte la Historia, y sus condiciones de transmisibilidad establecidas, las plantas de Blossfeldt son parcas de palabras porque lo que vienen a decir lo muestran y el efecto "cambiará nuestra imagen del mundo (Weltbild) de una manera todavía impredecible"[55]. La de Blossfeldt es una respuesta "materialista" a las actividades morfo-sintéticas de la imaginación, donde método y objeto, donde montaje y realidad, coinciden[56]. Didi-Huberman va a decir que el montaje en Benjamin es habilitado como método científico con la manifestación simultánea de sus objetos: los "desechos" históricos[57]. Y se diferencia del discurso histórico tradicional en que da cuenta de un movimiento en los diferentes ritmos temporales que permiten la materialización de determinado objeto histórico y, por otro lado, da cuenta de un inconsciente que opera en la gestación de aquel objeto:[58] "El método científico se caracteriza por desarrollar nuevos métodos para llevar hacia nuevos objetos. Al igual que la forma en arte se caracteriza por desarrollar nuevas formas para llevar hacia nuevos contenidos. Una y sólo una forma tiene una obra de arte, un y sólo un método tiene un tratado, sólo extrínsecamente"[59].

Lo que señala este cotejo entre lectura deconstructiva, esencialmente "textualista", y las lecturas de un historiador del arte como Didi-Huberman y de una crítica interdisciplinar como Susan Buck Morss, no es sólo una limitación de las recientes apropiaciones de Benjamin, sino la existencia de ese núcleo "materialista" allí donde más "textualista" se presenta Benjamin, en sus ensayos sobre el lenguaje y la traducción. Se puede arriesgar la hipótesis de que esas selecciones en el corpus benjaminiano operan sobre la base de ignorar una coherencia teórica del (no) todo: a saber, esa imaginación benjaminiana que deslinda fronteras entre materiales históricos y lingüísticos. Porque aquello que Benjamin define, en aquel texto, como "uno de los procesos históricos más grandiosos y fecundos de la fuerza originaria del pensamiento", a saber, la tarea de perseguir lo esencial de los cambios del sentido en la vida del lenguaje y de las obras[60], tiene un aspecto materialista que puede perderse en un enfoque que privilegie sólo los textos lingüísticos del autor. Así, ese antagonismo metodológico del *Passagen-Werk*, que le hace decir que "ni siquiera en sueños puedo augurar una liberación", aparece de manifiesto en la relación que se establece entre los lenguajes en la traducción, donde esta, a diferencia de la creación poética, no hurga en el interior de la "selva idiomática", sino que por fuera de ella, enfrentándosele y sin poner un pie en su interior,

[55] Benjamin, citado por Didi-Huberman, *op. cit.*, p. 140.

[56] Y donde la plasticidad y dinamismo de las formas van unidos a la individualidad de cada flor, así como a la demora en cada fotografía. Antelo destaca que Karl Blossfeldt "tenía como costumbre recorrer caminos de tierra o visitar barrios proletarios para buscar plantas. Era entre los pastizales dañinos, y no entre las rosas y las lilas, que encontraba las formas más fascinantes. Sin duda que el jardín botánico de Berlín le suministraba algunos bellos especímenes de plataformas a Blossfeldt, pero aún allí, el artista no se dedicaba a las plantas exóticas o extravagantes, como cactos u orquídeas en flor, sino que fotografiaba plantas individuales relegando a segundo plano arreglos florales decorativos. Y esos vegetales independientes eran ampliados de tal modo que revelasen sus más ínfimos pormenores" (Antelo (2018), *op. cit*, p. 83).

[57] "El montaje aparece como operación de conocimiento histórico en la medida en que caracteriza también el objeto de este conocimiento: el historiador remonta los 'desechos' porque estos tienen en sí mismos la doble capacidad de desmontar la historia y de montar el conjunto de tiempos heterogéneos, Tiempo Pasado con Ahora, supervivencia con síntoma, latencia con crisis" (Didi-Huberman, *op. cit.*, p. 122).

[58] *Ibidem*, p. 175-176.

[59] Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, España, Akal, 2011, p. 475.

[60] Benjamin, Walter, *Ensayos escogidos*, El cuenco de plata, Argentina, 2010, p. 114.

convoca al original "a cada uno de los lugares en que eventualmente el eco puede dar, en el propio idioma, el reflejo de una obra escrita en lengua extranjera"[61]. El parentesco entre los lenguajes se hace patente paradójicamente por medio del carácter no especulativo de los mismos: paradójico juego de espejos similar al que se hacen las citas e imágenes de *Das Passagen-Werk* para *construir* el origen o el acontecimiento total en un horizonte de eventos que se caracteriza por la movilidad y la fluidez. En este contexto, la apropiación de las posfilologías privilegia esa imaginación signada por el par Benjamin-Goethe o Benjamin-Blossfeldt, una "filología de la historia" que organiza los fenómenos, textos o presencias para que *reciban el eco* de ese fundamento que las precede y que simultáneamente les es contemporáneo[62]. Esta apropiación sigue siendo, de todas maneras, una más entre tantas construcciones con el corpus benjaminiano donde todo se asemeja a la interpretación derrideana del mito de la Torre de Babel: una continua y masiva lucha por la traducción y apropiación del nombre "Benjamin".

4 Filología benjaminiana

Más recientemente, Suman Gupta, otro especialista en Benjamin, se refiere a esta "filología de la historia" deteniéndose en la carta a Adorno en la cual el autor de *Das Passagen-Werk* justificara su empresa:

> Las metáforas sugieren que Benjamin no acepta que los textos sean estabilizables. La obsesión filológica es una suerte de acto mágico que mantiene firme el texto y el resultado es que el texto se vuelve míticamente rígido. Despliega el método filológico sólo para socavarlo y con eso volver a una perspectiva histórica. Para Benjamin, hay un contrapunto entre la atención filológica al detalle textual y la perspectiva histórica sobre los textos (la última dispersa a la primera). Al mismo tiempo, sin embargo, se trata de una contradicción productiva en tanto la fijación filológica afila el movimiento dispersivo de la construcción histórica; la rigidez conferida por la primera habilita la revivificación de la perspectiva histórica. En la medida en que, al obsesionarse con el detalle es un filólogo que fija el texto, y en la medida en que al desarrollar un movimiento contrario a la historización no es un filólogo, Benjamin pone la filología en perspectiva y los textos se tornan tan fluidos como la historia. [63]

Benjamin sabía de la fluidez y fragilidad de los textos que funda, justifica y da letra a los temores de la filología: en ese sentido es deudor de aquella tradición que sale a reunir los materiales que den sentido a una historia claramente identificable con aquella cuyo ataque recetaba en las *Tesis*, pero al mismo tiempo anticipa lúcidamente,

[61] *Ibidem,* p. 118.

[62] "El hecho de que la filología dirija su atención a la constelación de fenómenos, a la configuración de figuras, a la composición de proposiciones significa que el oscuro fundamento del cual se elevan los fenómenos, figuras y palabras no le preocupa menos que estos mismos. Pues aquel fundamento es su único 'co', 'con' o 'cum' "(Hamacher (2011), *op. cit.*, p. 17-18).

[63] Gupta, Suman, *Philology and Global English Studies. Retracings*, Palgrave MacMillan, Estados Unidos, 2015, p. 13-14.

en esa misma receta, lo que vendría después. Por otra parte, los mismos escritos en los que esta noción de construcción trabaja tan medularmente son escritos de guerra, sometidos a azares de general conocimiento (exilios, marchas, suicidio, papeles perdidos, los novelescos conflictos y hallazgos entre Arendt, Adorno, Horkheimer, Tiedemann, el propio Agamben). La carta anterior en esta serie la envía Benjamin desde la playa danesa de Skovsbostrand, donde comparte el exilio con Brecht: él mismo celebra haber logrado enviar el controversial manuscrito a Nueva York, a pesar de las imposibles circunstancias que lo rodeaban: "Era una carrera contra la guerra; y tuve, a pesar de todos los temores que me asfixiaban, un sentimiento de triunfo en el día en el que pude poner a salvo del fin del mundo al 'flaneur' planeado desde hacía casi quince años"[64].

Finalmente, esta conocida fragilidad de origen del archivo benjaminiano contrasta con la sobreabundancia de ediciones, traducciones, lecturas y usos de las últimas décadas. La misma ha producido varios intensos debates en las humanidades en distintas latitudes, en los que resulta recurrente la demanda justamente de una pericia filológica benjaminiana. Bien podría formarse una antología de las interdicciones basadas en el principio de autoridad a cualquier intento de, como reza el título por ejemplo de una ensayo de George Steiner, "Hablar de Walter Benjamin". Allí Steiner invoca su propia autoridad y la de un diálogo entablado con Gerschom Scholem en el mismo restaurante donde se sentara en su juventud a diseñar una universidad imaginaria con el propio Benjamin, para enumerar todo aquello que debiera conocer quien quiera atreverse a pronunciar su nombre en un *paper*, comenzando por la lengua alemana, por supuesto. Ya en 1990, Rolf Tiedemann, editando los textos de Adorno sobre Benjamin, podía citar en su auxilio las palabras de Jauß sobre un "desborde de filología benjaminiana". En general (y aquí no hay espacio para explayarse detenidamente en la retórica de esta interdicción[65]) funciona en estos casos un principio de autoridad que recurrentemente apela al conocimiento (o más bien a la denuncia del desconocimiento por parte de otros) de todos aquellos elementos que cualquier filólogo debería conocer a la hora de acceder a un corpus. Sin embargo, hay un nivel más al que ese argumento de autoridad difícilmente accede, y en el cual las intenciones de buena parte de lo que aquí a grandes rasgos referimos como "posfilologías" (posfilología, archifilología, crítica genética, filología a secas) parecen aproximarse más a las intuiciones y tentativas metodológicas del propio Benjamin, aún en los casos en que prescinden sanamente de su mención. Puede ilustrarse con un ejemplo: la referencia mencionada a Jauß vía Tiedemann puede reencontrarse en una nota a uno de los capítulos del libro sobre Benjamin y Brecht de Erdmut Wizisla, director actualmente del archivo Benjamin en Berlín, quien las convoca a propósito de las conjeturas en torno a la manipulación por parte de Adorno y el propio Tiedemann del legado benjaminiano, de la construcción de la que fuera objeto su corpus. Wizisla es también responsable de un fascinante volumen sobre Arendt y Benjamin, que reconstruye a través de textos

[64] Benjamin (1991), *op. cit.*, p. 1092.

[65] Un comienzo de este examen fue tentado en trabajos anteriores, a los cuales remito sobre todo para una bibliografía y comentario más amplios: Ennis, Juan Antonio (2007), "La mala lectura. Algunas notas para no olvidar a Benjamin", *Katatay*, vol. 5, n° 81-85: https://edicioneskatatay.com.ar/items/9 (consultado el 10/02/2023); Ennis, Juan Antonio (2009), "Excesos, censuras, saltos y explosiones: lecturas y fracasos de Walter Benjamin", *El hilo de la fábula* vol. 8/9, n° 38-58, doi: https://doi.org/10.14409/hf.v1i8/9 (consultado el 10/02/2023).

y documentos la azarosa e intrincada historia no sólo de su amistad, sino también del *best seller* benjaminiano de las últimas décadas, las *Tesis* sobre el concepto de la historia, y de los conflictos en torno a su publicación. La nota proviene de un pasaje notable por lo que postula: sencillamente, que el rechazo de Adorno y Scholem por la amistad de Benjamin con Brecht y su incidencia en su pensamiento, se proyecta en el corpus benjaminiano tal como lo conocemos[66]. El *corpus* Benjamin, tal como lo conocemos, es objeto entonces de una construcción cuyo *Medium* es el *Jetztzeit* de su edición, de su lectura, y esa misma certeza quizás sirva para prevenir, al filólogo del presente, contra el recurso fácil a un argumento de autoridad que su fuente, en su frágil inestabilidad, no hace más que poner en duda.

Quizás la filología, aún como parece haberla pensado Benjamin, siga siendo poco sexy, y es probable que en más de un diccionario desaparezca, pero entretanto puede resultar útil considerar todo lo que su repertorio instrumental ofrece a la teoría, y lo que su apego a la materialidad de la cultura puede seguir contribuyendo para discutir los propios fundamentos de la misma, en tiempos en los que su objeto cambia, se multiplica y disemina en renovadas materialidades. Es posible también que aquello que llamamos teoría deba abandonar su impulso logológico que remite una y otra vez a una cierta totalidad –a eso que hace posible conjugar lo simple con lo hegeliano– para asumir de manera responsable la *philía* del pensamiento frente a la presencia incontestable de su objeto a fin de preservar su precariedad, vale decir su posibilidad de volver a ser, cada vez, diferente.

Bibliografía

Agamben, Giorgio, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo, Argentina, 2001.

Antelo, Raúl (2013), "Para una archifilología latinoamericana". *Cuadernos de literatura*, vol. 17, n° 33, p. 253-281: https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/issue/view/495 (consultado el 10/02/2023).

Antelo, Raúl, *Archifilologías latinoamericanas: lecturas tras el agotamiento*, Eduvim, Argentina, 2018.

Arendt, Hannah, "Walter Benjamin", Schöttker & Wizisla, 2006 [1968/71].

Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, tomo IV, Suhrkamp, Alemania, 1972.

Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, tomo I, Suhrkamp, Alemania, 1991.

Benjamin, Walter, *Dos ensayos sobre Goethe*. Gedisa, España. Título del original en alemán: « *Goethes Wahlverwandtschaften* », Tiedemann, Rolf; Schweppenhaüser, Hermann (comps.), Gesammelte Schriften, Tomo 1, 1974.

Benjamin, Walter, *Ensayos escogidos*, El cuenco de plata, Argentina, 2010.

Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, Akal, España, 2011.

Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Visor, España, 2001.

Buck-Morss, Susan, *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, Interzona Editora, Argentina, 2005.

[66] "El duro rechazo que encontró la relación de Benjamin y Brecht en el círculo de los amigos más cercanos no habría sido más que un asunto de los implicados si Scholem y Adorno, custodios y editores del legado de Benjamin, no hubieran proyectado su aversión –expresada con la prerrogativa de los que están directamente involucrados– a la edición de la obra. Su actitud llegó a influir, de hecho, sobre la edición de los *Gesammelte Schriften*; la continuidad en términos de personas se dio por Rolf Tiedemann, uno de los dos editores" (Wizisla, Erdmut, *Benjamin y Brecht. Historia de una Amistad*, Paidós, Argentina, 2006, p. 44).

Colla, Fernando; Lois, Élida (éd.) (2005), *Archivos: cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*, Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos, Francia.

De Man, Paul, *La resistencia a la teoría*, Visor, España, 1990.

Derrida, Jacques (1985), "Des tours de Babel", en Graham, Josef (éd.). *Difference in traslation*, Cornell University Press, Grecia y Gran Bretaña.

Didi-Huberman, Georges, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, Adriana Hidalgo, Argentina, 2006.

Ennis, Juan Antonio (2007), "La mala lectura. Algunas notas para no olvidar a Benjamin", *Katatay*, vol. 5, n° 81-85: https://edicioneskatatay.com.ar/items/9 (consultado el 10/02/2023).

Ennis, Juan Antonio (2009), "Excesos, censuras, saltos y explosiones: lecturas y fracasos de Walter Benjamin", *El hilo de la fábula* vol. 8/9, n° 38-58, doi: https://doi.org/10.14409/hf.v1i8/9 (consultado el 10/02/2023).

Ennis, J. A. (2011), "Medios de la memoria y legibilidad de la historia", *Olivar*, 12 (16), FaHCE-UNLP, p. 19-50.

Ennis, Juan Antonio (2014), "August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua", R_evista Argentina de Historiografía Lingüística_, vol. VI, n° 2, p. 107-121: https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/547805 (consulado el 10/02/2023).

Ennis, Juan Antonio (2015), "El origen de la lengua y los comienzos de la lingüística: una pregunta del siglo", Introducción a *Jacob Grimm. Sobre el origen de la lengua*, EdUNTreF, Argentina, p. 9-71.

Ennis, Juan Antonio; Sesnich, Laura (2017), "Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina: Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80", Memoria FaHCE, Argentina: http://www.memoria.fahce.unlp. edu.ar/libros/pm.551/pm.551.pdf (consultado el 10/02/2023).

Ennis, Juan Antonio (2016), "Rudolf Lenz: economías de la lengua y políticas de la lingüística", *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, vol. 51, p. 117-145: https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/42102 (consultado el 10/02/2023).

Ennis, Juan Antonio (2017), "La lengua al filo del siglo: las polémicas por el futuro del español en América en torno al 1900", *Anuario de glotopolítica* (1), p. 197-228.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Argentina, 1982.

Garloff, Peter, *Philologie der Geschichte. Literaturkritik und Historiographie nach Walter Benjamin*, Königshausen & Neumann, Alemania, 2003.

Girardot, Rafael Gutiérrez, *Nietzsche y la filología clásica*, Eudeba, Argentina, 1966.

Gumbrecht, Hans-Ulrich, *Los poderes de la filología*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 2007.

Gupta, Suman, Philology and Global English Studies. *Retracings*, Palgrave MacMillan, Estados Unidos, 2015.

Haas, Claude; Weidner, Daniel (2014), "Einleitung", Haas; Weidner (éds.). *Benjamins Trauerspiel. Theorie – Lektüren – Nachleben*, Kulturverlag Kadmos, Alemania.

Hamacher, Werner (2002), "Guilt history. Benjamin's sketch 'Capitalism as Religion' ", *diacritics*, vol. 32, n° 3, p. 81-106.

Hamacher, Werner, *Para – la filología*, Miño y Dávila, Argentina, 2011.

Hogg, Richard (1994), "Linguistics, philology, chickens and eggs", *Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science series*, vol. 4, n° 3-3.

Link, Daniel, *Suturas. Imágenes, escritura, vida*, Eterna Cadencia, Argentina, 2015.

Michaud, Éric, *Les invasions barbares. Une généalogie de l'histoire de l'art*, Gallimard, Francia, 2015.

Opitz, Michael (1992), "Lesen und Flanieren. Über das Lesen von Städten, vom Flanieren in Büchern", en Opitz, Michael; Wizisla, Erdmut (éds.), *Aber ein Sturm weht vom Paradiese her*. Texte zu Walter Benjamin, Reclam, Alemania.

Panesi, Jorge (1993), "Walter Benjamin y la deconstrucción", en Massuh, Gabriela; Fehrmann, Silvia (éds.) *Sobre Walter Benjamin. Vanguardias, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana*, Alianza Editorial/Goethe-Institut, Argentina.

Pollock, Sheldon; Elman,Benjamin; Chang, Ku-ming Kevin (éds.) (2015), *World Philology*, Harvard University Press, Gran Bretaña.

Rancière, Jacques, *Política de la literatura*, Libros del zorzal, Argentina, 2011.

Said, Edward (2004), "The return to philology", en *Humanism and Democratic Criticism*, Columbia University Press, Estados Unidos, p. 57-84.

Schöttker, Detlev; Wizisla, Erdmut (2006), *Arendt und Benjamin. Texte, Briefe, Dokumente*, Suhrkamp, Alemania.

Warren, Michelle (2003), "Post-Philology", en Clare Ingham, Patricia; Warren, Michelle (éds.), *Postcolonial Moves. Medieval through Modern*, Palgrave MacMillan, Estados Unidos.

Wizisla, Erdmut, Benjamin y Brecht. *Historia de una Amistad*, Paidós, Argentina, 2006.